Introducción

La invención del pasado
La novela histórica en el marco de la posmodernidad

Karl Kohut

> — ¿Algo interesante sobre el posmodernismo?
> — Nada nuevo bajo el sol, teorías y teorías enrevesadísimas. Para entenderlas hay que vivir en las ciudades industrializadas, y uno está aquí, de bestia, esperando, esperando, esperando la carroza... la de carnaval o la fúnebre.
>
> Zoé Valdés, *La nada cotidiana*

Los avatares de un concepto

"Desgraciadamente, 'posmoderno' es un término que sirve para cualquier cosa", escribe Umberto Eco en sus *Apostillas a 'El nombre de la rosa'*, y sigue: "Tengo la impresión de que hoy se aplica a todo lo que le gusta a quien lo utiliza" (1987, 71). En un estilo más académico, Michael Köhler constató en 1977, en un intento temprano de evaluar críticamente las diferentes significaciones del término: "todavía no existe un consenso sobre la significación de 'posmoderno'" (Köhler 1977, 16). Veinte años más tarde, el consenso parece estar tan lejos como entonces. No hay libro ni artículo sobre la posmodernidad (incluyendo el presente) que no comience constatando la pluralidad y hasta incompatibilidad de los conceptos. Así, Carlos Rincón (1995, 13) abre su reciente libro sobre la posmodernidad en América Latina con las palabras:

> ¿Es posible que estemos en Babel? ¿Que nos encontremos en su Torre? En los diversos contextos culturales y disciplinarios, nacionales e internacionales, a uno y otro lado del Atlántico y en el Japón, son todavía muy diversas las significaciones de esos términos: 'postmodernismo', 'postmoderno', 'postmodernidad'.

El concepto de posmodernidad apareció independientemente en las culturas hispana y anglosajona. En aquélla, el término fue utilizado, en la forma de postmodernismo, para denominar la poesía que seguía al modernismo.[1] Pero el

---

[1] Así Federico de Onís en su *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana* (Madrid 1934), quien distingue el "postmodernismo" (1905-1914) del "ultramodernismo" (1914-1932). Otros, como José-Carlos Mainer Baqué en el *Atlas de literatura latinoamericana (siglo XX)* (Barcelona [2]1972) definen toda la poesía que sigue al modernismo como "postmoderna" (D 1). Cf. Köhler 1977, 10.

nombrar la existencia de un modelo modernizador de desarrollo igual y parejo", dice Fredric Jameson en una entrevista publicada recientemente.[9] La misma idea expresa Carlos Rincón (1995), retomando la famosa frase acuñada por Ernst Bloch, "la no simultaneidad de lo simultáneo". Así se explicaría que la cultura de los países latinoamericanos (muy disímiles entre sí en cuanto al desarrollo industrial, lo que complica más las cosas) muestre rasgos que la crítica internacional reconoce como posmodernos.

Si buscamos, a pesar de todo, un lazo interior entre las diferentes concepciones de la posmodernidad, éste sería, tal vez, el concepto de heterogeneidad. "La heterogeneidad es una necesidad constitutiva de la cultura actual que aspira a poseer una hegemonía extensa", afirma Néstor García Canclini (1989, 87). El mundo actual se caracteriza por una pluralidad de movimientos centrífugos en búsqueda de nuevos valores. Desaparece la distinción tradicional entre alta cultura y cultura popular, y el videoclip parece tan significativo como una obra de arte — sea literaria o visual — sofisticada. Para García Canclini, "el posmodernismo no es un estilo sino la copresencia tumultuosa de todos, el lugar donde los capítulos de la historia del arte y del folklore se cruzan" (ibíd.). Desaparece la unidad, y prima lo heterogéneo y fragmentario o, para citar otra vez al mismo autor, lo híbrido. Más contradictorias son las opiniones en cuanto a la antítesis de centro y periferia; si para unos constituye un rasgo esencial de la posmodernidad, para otros desaparece para dar paso a una nueva organización fragmentada con jerarquías inestables. "No hay un centro y una periferia bien determinados sino una especie de plano que, según las circunstancias, muestra un color u otro. Es como si lo verdadero y lo falso cambiaran constantemente de sentido", escribe Javier Sádaba (1993, 201s). Las diferentes opiniones confluyen en un discurso marcado por un profundo escepticismo, relativismo y cierta melancolía impregnada de miedos apocalípticos, que los intelectuales latinoamericanos comparten con sus congéneres de otras latitudes.

Es sobre todo la heterogeneidad la que divide a los espíritus. Para Norbert Lechner, su culto sería la consecuencia positiva de un profundo desencanto: "The constructive dimension of the current disenchantment resides in the *praise of heterogeneity*".[10] Del mismo modo, Carlos Rincón interpreta la heterogeneidad como un aceptar la realidad después del sueño utópico de una unidad totalizadora. Retomando la metáfora de la torre de Babel con la cual inicia su libro, concluye de la siguiente forma:

[9] En: Escobar Argaña 1996, 955. Cf. Beverly/Oviedo (1993, 4s): "The engagement with postmodernism in Latin America does not take place around the theme of the end of modernity that is so prominent in its Anglo-European manifestations; it concerns, rather, the complexity of Latin America's own 'uneven modernity' and the new developments of its hybrid (pre- and post-)modern cultures".

[10] Norbert Lechner: A Disenchantment Called Postmodernism. En: Beverly/Oviedo 1993, 122-139; la cita está en 129.

> El proyecto de construcción de la Torre fue renovado por lo moderno, con el intento de imponer un lenguaje unitario que lo uniera todo. El sueño de rebasar la variedad fracasó. En separarse de ese sueño trabaja el postmodernismo. Ese es uno de sus méritos.[11]

Ultimamente hay intentos de asimilar la heterogeneidad a las nuevas teorías matemáticas del caos.[12] Todavía es temprano como para poder juzgar la fertilidad del traslado de este concepto matemático a la crítica cultural y literaria.

Para los críticos de la posmodernidad, por el contrario, la heterogeneidad significa el abandono de la racionalidad, esta herencia más valiosa de la ilustración. Entre ellos, es Jürgen Habermas quien más repercusión ha tenido y tiene en América Latina.[13] Particularmente complicada se presenta la situación en el campo marxista después de su ocaso, puesto que encontramos a intelectuales que se definen como pertenecientes a la tradición marxista, tanto entre los teóricos de la posmodernidad como entre sus críticos; igualmente, la posmodernidad se interpreta o como una reacción al capitalismo tardío, o como expresión de una nueva derecha. Es muy instructivo, a este respecto, el volumen colectivo editado por John Beverly y José Oviedo (1993).[14] Entre los críticos marxistas de la posmodernidad cabe señalar a Alex Callinicos, quien niega de modo radical las hipótesis centrales del posestructuralismo que le parecen, en su esencia, falsas (1989, 4s), lo que no le impide, sin embargo, tomar en serio la posmodernidad como síntoma de la era capitalista tardía en combinación con la desilusión que siguió a la revolución de 1968.

Finalmente quiero mencionar una crítica proveniente de las ciencias naturales que causó escándalo porque toca algunos puntos neurálgicos de las discusiones posmodernas. Bajo el título seudocientífico "Transgressing the Boundaries.

[11] Rincón 1995, 224. De modo muy similar se expresa Javier Sádaba (1993, 199): "La caída de la modernidad es, como el nihilismo descrito por Nietzsche, no una gran pérdida sino una liberación: es la salida de una pesadilla, el descubrimiento de una ficción. Es como lo expone, en novela, el filósofo Sloterdijk [...]: antes estábamos a una altura inmensa que disimulaba la falta de consistencia de los fundamentos. Ahora, entre horrorizados y alegres, hemos descubierto la falta de suelo y las alturas que se nos vienen encima". Si los dos autores no coinciden en su concepción de la modernidad (cf. nota 6), sí lo hacen en cuanto a la posmodernidad.

[12] Víctor Bravo cita una constatación de Katherine Haydes (1990): "La metodología desconstructiva de Derrida es sorprendentemente similar a las técnicas matemáticas de la teoría del caos", y sigue: "La constatación pone en evidencia, más allá de las continuidades del orden, discontinuidades radicales, rupturas de jerarquías, lógicas imposibles, y señala lugares capaces de crear órdenes imposibles en el seno mismo del orden". Agradezco a Víctor Bravo el haber puesto a mi disposición su manuscrito "Ciencia y poética del caos".

[13] Véanse, sobre todo, sus conferencias sobre el discurso filosófico de la modernidad (1988a), así como sus artículos sobre el pensamiento posmetafísico (1988b).

[14] Véase, sobre todo, la introducción de los dos editores.

Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Theory", Alan D. Sokal publicó un artículo en el cual abogó por una "ciencia posmoderna y liberatoria futura" (1996, 216), manteniendo que

> physical 'reality', no less than social 'reality', is at bottom a social and linguistic construct, that scientific 'knowledge', far from being objective, reflects and encodes the dominant ideologies and power relations of the culture (217s).

El artículo sedujo porque postuló una ciencia natural posmoderna, con lo que se restituiría el paralelismo entre ciencias naturales y ciencias humanas. Cuando el autor dio a conocer que se trataba de una parodia, hubo vehementes reacciones, sobre todo en Francia, puesto que había citado, con particular complacencia, a los filósofos franceses, desde Lacan hasta Derrida.[15]

Sin embargo, el concepto de heterogeneidad hace inmune a la posmodernidad contra toda crítica tanto interior como exterior, puesto que las críticas mismas sirven para comprobar el mismo. Si lo heterogéneo es el rasgo fundamental de la posmodernidad, una teoría unificadora de ella sería una contradicción en sí misma. En otras palabras, las teorías de lo heterogéneo tienen que ser ineluctablemente heterogéneas. "Le consensus est devenu une valeur désuète, et suspecte", escribe Lyotard (1979, 106). Las variaciones de las diferentes teorías de la posmodernidad y sus respectivas contradicciones no serían, por ende, un signo de su vacuidad sino, por el contrario, de su coherencia, en el caso de que se permita el uso de este término en relación a la postmodernidad.

Posmodernidad y literatura

Los debates planteados en torno a la posmodernidad han marcado profundamente a la crítica literaria de los últimos decenios, y podemos distinguir dentro de la misma dos niveles de discusión. En el primer nivel, se discute el papel de la literatura en el contexto de las sociedades posmodernas, mientras que en el segundo se analiza la producción literaria a la luz de los conceptos posmodernos.

[15] Véanse, entre otros, los artículos aparecidos en *Le Monde*: Nicolas Weill: "La mystification pédagogique du professeur Sokal" (20 de diciembre de 1996, 1, 16); Denis Duclos: "Sokal n'est pas Socrate" (3 de enero de 1997, 10); Jean Bricmont: "La vraie signification de l'affaire Sokal" (14 de enero de 1997, 15); Bruno Latour: "Y a-t-il une science après la guerre froide?" (18 de enero de 1997, 17); finalmente, la respuesta de Sokal: "Pourquoi j'ai écrit ma parodie" (31 de enero de 1997, 15). Particularmente picante es la diatriba de Bruno Latour, quien ve en Sokal a uno de los físicos norteamericanos que, habiendo perdido su enemigo tradicional de la guerra fría, habría descubierto a los intelectuales posmodernos como nuevos enemigos: "La France, à leurs yeux, est devenue une autre Colombie, un pays de dealers que produiraient des drogues dures — le derridium, le lacanium —, auxquels les doctorants américains ne résistent pas plus qu'au crack". Boghossian (1996) discute las consecuencias filosóficas del relativismo posmoderno a la luz de la parodia sokaliana.

Las discusiones en el primer nivel están impregnadas de un profundo escepticismo hacia el rol de la literatura y de sus autores. La heterogeneidad posmoderna, arguye Ottmar Ette en un artículo reseña, es expresión de "la creciente y rápida diferenciación científica y social en Latinoamérica" (1996, 2). "La cantidad exorbitante de datos e informaciones indispensables para una explicación científicamente fundada" condenaría a los escritores a un diletantismo sin recurso y exigiría un nuevo tipo de intelectual, al cual llama "el nuevo teórico cultural" (ibíd., 3). Es a él a quien pasaría el papel de vocero de las sociedades desempeñado tradicionalmente por los escritores. Se podría argumentar en contra que los escritores siempre fueron diletantes, salvo en su propio campo de la escritura, si bien es cierto que el desarrollo técnico y científico del mundo moderno o posmoderno agudiza este diletantismo. De un modo menos dramático Alexis Márquez Rodríguez describió el mismo proceso, en una conversación que sostuve con él, señalando que es el ensayo el género literario más productivo y significativo en la actualidad.

Hay que situar, en este contexto, el auge de los estudios llamados culturales, cuya significación es, a su vez, múltiple, puesto que en ellos desaparece la distinción entre autor y crítico. Las letras latinoamericanas se insertan, con esto, en una evolución cuyos principios pueden rastrearse, en las letras francesas, en los años sesenta. Es cierto que siempre ha habido autores que han reunido, en su persona, el escritor de obras de ficción y el crítico. Lo nuevo es que ahora los críticos postulan la igualdad con los escritores de obras de ficción. Para Roland Barthes, el crítico es parte de la literatura (1995 [1963], 1102). Al final de esta evolución, el crítico haría desaparecer al escritor del cual se había nutrido antes.

Los estudios culturales abarcan desde ensayos literarios en el sentido arriba discutido, a ensayos de índole científica que incluyen en mayor o menor grado a la literatura. Con esto se abre un campo mal definido donde se ubicarían, bajo el cielo posmoderno, las corrientes culturales más importantes de los últimos decenios: los estudios poscoloniales, la crítica feminista e incluso la teología de la liberación.[16] Autores como Néstor García Canclini (*Culturas híbridas.*

[16] La relación intrínseca entre estas corrientes resalta claramente en la introducción de Beverly/Oviedo a su volumen. Estudios poscoloniales: "What Jameson means by postmodernism might be better understood as precisely the effect in that center of postcoloniality: as, that is, not so much the 'end' of modernity as the end of Western hegemony" (1993, 4; cf. Arístides Escobar 1996, 955). Feminismo: "We share with Nelly Richard the belief that the rise of a Latin American feminism (and the questioning of hegemonic gender identity formations generally) may be, in the long run, the most radical, and radicalizing, expression of a Latin American postmodernism" (ibíd., 8; cf. el artículo de Nelly Richard en el mismo volumen y su libro de 1993). Teología de la liberación: "As a critique of and practical response to capitalist modernity, in other words, Liberation Theology is itself part of the postmodernist turn in Latin America" (ibíd., 9). Sin embargo, Beverly/Oviedo señalan que la teología de la liberación también critica posiciones posmodernas

Estrategias para entrar y salir de la modernidad, 1990), Luis Britto García (*El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad*, 1991/1994) o Beatriz Sarlo (*Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, 1994) serían entonces representativos, entre muchos otros más, de esta nueva evolución en el mundo de las letras latinoamericanas.

En el segundo nivel, intraliterario, nos encontramos otra vez con la misma pregunta que discutimos en relación con el concepto de posmodernidad en general, y que rezaría, adaptada a la literatura, de la siguiente forma: ¿qué es la literatura posmoderna? Umberto Eco define la posmodernidad como una variante del manierismo:

> Sin embargo, creo que el posmodernismo no es una tendencia que pueda circunscribirse cronológicamente, sino una categoría espiritual, mejor dicho, un *Kunstwollen*, una manera de hacer. Podríamos decir que cada época tiene su propio posmodernismo, así como cada época tendría su propio manierismo (me pregunto, incluso, si posmodernismo no será el nombre moderno del Manierismo, categoría metahistórica) (1987, 72).

De modo muy similar, Severo Sarduy (1974) propuso el término de "neobarroco" para describir los mismos fenómenos. Siguiendo más adelante el camino indicado por Eco y Sarduy, y dejando aparte la diferenciación exacta de "barroco" y "manierismo", podemos postular que la posmodernidad sería en las artes una categoría metahistórica y, al mismo tiempo, una categoría histórica que definiría el presente fin de siglo. La propuesta de Eco corresponde exactamente a la de Ernst Robert Curtius quien había opuesto, ya en 1948, el manierismo y el clasicismo como categorías históricas y metahistóricas (1995 [1948], I 384-386).

Con esta construcción podemos explicar la paradoja tal vez más obvia de la posmodernidad literaria latinoamericana. Para muchos teóricos de la posmodernidad, la literatura latinoamericana es posmoderna por excelencia, con los cuentos de Borges y *Rayuela*, de Cortázar, como modelos (a veces se incluye *Cien años de soledad* en la serie). Retomando las dudas de Nelson Osorio podemos preguntar: ¿cómo podía aparecer una literatura posmoderna en países donde no ha arraigado la modernidad, y que se encontraban en plena industrialización (a veces muy incipiente) de modo que la era postindustrial todavía era inconcebible? Es cierto que el caso de Cortázar no constituye un obstáculo mayor; al fin y al cabo, escribió en Francia, país del primer mundo, cuando la era postindustrial ya estaba naciendo. Pero ¿Borges? Es precisamente su caso el que sirve de base a algunos para mostrar la vacuidad del concepto de

(9s). El volumen colectivo de Moraña 1996 constituye, hasta la fecha, la documentación más actual de las discusiones sobre las relaciones entre posmodernidad, estudios culturales, poscoloniales y feministas; falta sólo la teología de la liberación. Para la teoría poscolonial, ver además el *reader* Mongia 1996.

posmodernidad. Sirviéndonos de las categorías propuestas por Curtius y Eco, podemos interpretar el caso de Borges como una posmodernidad *avant la lettre*, tal como la crítica pudo identificar a las tendencias prerrománticas tan sólo cuando se había impuesto el concepto de romanticismo. En este sentido, el caso de Borges no serviría como argumento en contra del concepto de posmodernidad sino, por el contrario, a su favor.

Sin embargo, el manierismo (o el neobarroco) caracteriza tan sólo parte de la producción literaria de estos años en América Latina. Existe una tendencia opuesta que puede definirse como una "nueva sencillez": los autores vuelven a contar sin las sofisticaciones formales que definen la novela moderna. Incluso los autores del *boom* como Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa publican ahora novelas que se distinguen claramente de sus obras anteriores. Fuera del *boom*, las novelas de Alvaro Mutis les parecen a muchos la encarnación del espíritu posmoderno. En cuanto a los más jóvenes, baste señalar a Mempo Giardinelli o Luis Sepúlveda, entre muchos otros más. ¿Tenemos que recurrir, otra vez, al concepto de la heterogeneidad?

Sin embargo, existe una posibilidad de explicar esta "nueva sencillez" no como antítesis, sino como una consecuencia extrema del manierismo, más allá del punto donde se convierte en su contrario. La mejor manera de explicar esta paradoja aparente es citar (con ironía posmoderna, desde luego) la explicación de Umberto Eco de la actitud posmoderna:

> Pienso que la actitud posmoderna es como la del que ama a una mujer muy culta y sabe que no puede decirle 'te amo desesperadamente', porque sabe que ella sabe (y que ella sabe que él sabe) que esas frases ya las ha escrito Liala. Podrá decir: 'Como diría Liala, te amo desesperadamente.' En ese momento, habiendo evitado la falsa inocencia, habiendo dicho claramente que ya no se puede hablar de manera inocente, habrá logrado sin embargo decirle a la mujer lo que quería decirle: que la ama, pero que la ama en una época en que la inocencia se ha perdido. Si la mujer entra en el juego, habrá recibido de todos modos una declaración de amor. Ninguno de los interlocutores se sentirá inocente, ambos habrán aceptado el desafío del pasado, de lo ya dicho que es imposible eliminar; ambos jugarán a conciencia y con placer el juego de la ironía... Pero ambos habrán logrado una vez más hablar de amor (1987, 74s).

Hasta aquí el apólogo de Eco. Ahora bien: si él sabe que ella sabe y que ella sabe que él sabe, él no tiene por qué referirse a Liala o a cualquier otro autor, sino que puede decir a la mujer querida sencillamente que la ama, porque él sabe

que ella sabe, etc. etc.[17] Dicho llanamente y sin metáforas, quiero decir que la nueva sencillez puede considerarse como consecuencia lógica de la extrema sofisticación.

Si aceptamos, pues, el término de la posmodernidad como categoría (histórica y metahistórica) para interpretar la literatura latinoamericana finisecular, tenemos que resolver, otra vez, el problema de las acepciones contradictorias del término. Del mismo modo que no hay un consenso sobre el concepto de posmodernidad, tampoco lo hay sobre la posmodernidad literaria. ¿Tenemos que considerar la literatura latinoamericana de los últimos decenios, en su totalidad, como posmoderna, o cabría llamar posmodernos tan sólo a ciertos autores? En la crítica literaria latinoamericana se ha impuesto la separación de los autores del *boom* de los autores posteriores (*pos-boom*, finiseculares etc.). En cuanto a su carácter posmoderno, se pueden distinguir, en la crítica literaria, tres posiciones: son posmodernos (1) los autores del *boom*, (2) los autores del *pos-boom*, (3) los autores tanto del *boom* como del *pos-boom*. La primera posición se refleja en la guía bio-bibliográfica de la ficción posmoderna, editada por Larry McCaffery (1986), donde se incluyen tan sólo cinco autores latinoamericanos (Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Manuel Puig y Mario Vargas Llosa), en una totalidad de 106. Una selección similar y diferente a la vez la encontramos en el artículo de Julio Ortega (1988) quien señala a Cortázar, Fuentes y Bryce Echenique, pero polemiza contra Vargas Llosa. La segunda posición es compartida por la gran mayoría de la crítica literaria latinoamericana reciente. La tercera posición, finalmente, es mantenida por Raymond L. Williams en su libro reciente sobre la novela posmoderna en América Latina (1995), quien considera a Joyce y Borges como padres de la posmodernidad latinoamericana; Cortázar, Donoso y Fuentes marcarían la transición de la modernidad a la posmodernidad, siendo plenamente posmoderna la generación posterior. En resumidas cuentas, sería posmoderna la literatura latinoamericana de los últimos cincuenta años, desde Borges como precursor, pasando por el *boom* hasta los autores del *pos-boom*.

Una discusión adecuada de estas contradicciones obvias exigiría tanto un análisis de los presupuestos filosóficos e ideológicos de los críticos como de las obras literarias mismas, lo que rompería definitivamente los límites de este ensayo. Me limito, pues, a señalar un solo punto: durante un plazo relativamente corto, de los principios de los 60 hasta mediados de los 70, las obras más significativas se han caracterizado, en el fondo ideológico, por la utopía marxista del hombre nuevo en la nueva sociedad y en la forma literaria, por la aspiración

[17] En un pasaje que parece hacer juego con el pasaje citado de Eco, la narradora de *La nada cotidiana*, de Zoé Valdés (1996, 151), escribe: "Pienso que es tan tonto decirse lo ya tan dicho, lo común, lo nada nuevo. Pero tenemos que decírnoslo, a los dos nos hace mucha falta. Y las frases de amor más sinceras son las menos originales". ¿Contracorriente o anuncio de un nuevo *mainstream*?

a la novela total, lo que correspondería a los metarrelatos de los cuales habla Lyotard (1979, 51). Ahora bien, Lyotard mantiene que la posmodernidad se caracterizaría por el ocaso de los meta-relatos, proceso que se puede observar en la novela latinoamericana a mediados de los 70: en *Terra nostra* y *Yo, el Supremo*, la utopía se convierte en contrautopía; y *Abaddón* puede interpretarse como una reflexión sobre la imposibilidad de escribir una novela total. Estas correspondencias me inclinan a limitar el término de posmoderno a la producción literaria posterior, lo que no descarta la inclusión de obras anteriores en el sentido de un pre-posmodernismo; sin embargo, quiero admitir la posibilidad de que las obras del *boom* y del *pos-boom* pertenezcan a un mismo paradigma que se intuye en las palabras de Néstor García Canclini (1989, 89):

> El posmodernismo no es un nuevo paradigma, sino un tipo peculiar de trabajo sobre las ruinas de la modernidad, saqueando su léxico, agregándole imágenes premodernas y modernas.

Posmodernidad e historia

Una duda más — y en vista del tema de este tomo la decisiva — concierne a la relación de la posmodernidad con la historia. Mientras que para unos la posmodernidad se define por su relación con el presente y con el futuro, para otros es esencial su relación con el pasado. Sobejano Morán logra conciliar ambas posiciones escribiendo "la problematización del referente, y en particular el referente histórico, representa [...] uno de los ejes sobre los que gira el arte postmoderno" y, tres páginas más tarde, "en la postmodernidad prepondera lo sincrónico sobre lo diacrónico [...]. En la postmodernidad prima el presente, un presente que funciona como punto de convergencia de un tiempo pasado y de otro futuro y se ubica en la voz del narrador" (Sobejano Morán 1991, 100 y 103).

Entre los que sostienen un concepto de posmodernidad enfocado al presente, habría que señalar a Lyotard y a Jameson, cuya posición encontramos, en forma algo simplificada, en la entrevista de Aristides Escobar con Jameson (1996, 955): "El llamado postmodernismo nombra un presente marcado por la sociedad pos-industrial, un espacio dominado por las informaciones, un tiempo cibernizado". En cuanto a la alternativa, fue sobre todo Linda Hutcheon quien definió la posmodernidad en su relación con el pasado, sirviéndose para ello de muchos ejemplos latinoamericanos.[18] Los dos grupos tienen sus secuaces en la crítica literaria latinoamericana. El libro de Raymond Williams sobre la novela posmoderna sería un buen ejemplo del primer grupo, mientras que la mayor

[18] En su tesis doctoral, Nicolás Colás (1991/1994) aplica las teorías de Linda Hutcheon y Fredric Jameson a la literatura latinoamericana. La importancia de la tesis reside, por lo menos parcialmente, en el hecho de que fue el mismo Jameson quien, junto con Ariel Dorfman, fue co-supervisor de la tesis.

parte de la crítica de la novela histórica pertenecería al segundo. De la respuesta a esta antinomia depende en gran parte la interpretación del fenómeno de la nueva novela histórica. En otras palabras: ¿es la novela histórica el género en el cual mejor se expresa el espíritu posmoderno, o es, más bien, un fenómeno marginal?

Sin entrar en detalles se puede constatar que la novela histórica constituye el fenómeno más saliente y más importante de la producción novelesca de los últimos años. Lo que es más, la novelística del *boom* se revela, a posteriori, como profundamente histórica, lo que no se veía en los años contemporáneos. De modo general y desde ya se puede sostener que la novela histórica actual es la segunda en importancia desde la aparición de la novela histórica en el romanticismo.

Sin embargo, la novela histórica constituye tan sólo una parte de la apropiación del pasado por las sociedades contemporáneas. En la literatura, además de incluir el teatro y la poesía, habría que añadir el cine. A esto se suma, por un lado, la historiografía al alcance de un público más amplio y, por el otro, la inmensa masa de la escritura popular, sobre todo biografías. Finalmente, no habría que olvidar el éxito de exposiciones sobre distintos períodos o personajes históricos y los museos mismos. El interés por el pasado es un fenómeno manifiesto de nuestra época, interés que no se restringe a una élite culta, sino que abarca a todas las capas de la sociedad.

Conclusión

La posmodernidad y un manifiesto interés por la historia son, pues, dos expresiones paralelas de nuestro tiempo. Este paralelismo es tan obvio que hace suponer una relación interna entre ambos, lo que incluye, desde luego, la novela histórica. La posmodernidad condiciona la novela histórica y, al mismo tiempo, es condicionada por ella. Me parecería incompleta una concepción de la posmodernidad que no incluiría la dimensión histórica.

Es más difícil evaluar la importancia del concepto de la posmodernidad para la comprensión de la novela histórica. Dado el carácter multifacético y hasta contradictorio del concepto de la posmodernidad, carece de sentido contentarse con declarar a una novela histórica "posmoderna", si no se basa en una interpetación cuidadosa. Sólo entonces la comprensión de la novela histórica ganará en profundidad y, recíprocamente, constituirá un aporte importante para la concepción de la posmodernidad.

En todo esto no hay que olvidar que nos encontramos en plena posmodernidad — una vez que aceptamos este concepto — lo que significa que cada intento de captar su esencia no puede ser que tentativo y provisorio. Desde luego, esta constatación vale plenamente tanto para este ensayo como para el volumen que introduce.

Bibliografía

Barth, John. 1967. The Literature of Exhaustion. En: *Atlantic Monthly*. 220 (August): 29-34.

Barthes, Roland. 1995 [1963]. *Sur Racine*. En: *Oeuvres complètes. I. 1942-1965*. Paris: Editions du Seuil, 985-1108.

Bertens, Hans. 1995. *The Idea of the Postmodern: A History*. London/New York: Routledge.

Beverly, John; José Oviedo (eds.). 1993. *The Postmodernism Debate in Latin America*. N° especial de *Boundary* 2. 20, 3.

Boghossian, Paul. 1996. What the Sokal hoax ought to teach us. The pernicious consequences and internal contradictions of "postmodern" relativism. En: *Times Literary Supplement*. 12 de diciembre: 14s.

Booker, M. Keith. 1994. *Vargas Llosa Among the Postmodernists*. Gainesville: University Press of Florida.

Britto García, Luis. [2]1994 [1991]. *El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.

Brunner, José Joaquín. 1988. Modernidad y posmodernismo en la cultura latinoamericana. En: id.: *Un espejo erizado*. Santiago de Chile: FLACSO, 207-236.

Bürger, Peter; Christa Bürger. 1988. *Prosa der Moderne*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

Calderón, Fernando (ed.). 1987. *David y Goliath*. Buenos Aires: CLACSO.

—. 1988. *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires: CLACSO.

Callinicos, Alex. 1989. *Against Postmodernism. A Marxist Critique*. Cambridge: Polity Press; Oxford: Basil Blackwell.

Casullo, Nicolás (ed.). 1989. *El debate modernidad-postmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur.

Colás, Nicolás. 1994. *Postmodernity in Latin America. The Argentine Paradigm*. Durham and London: Duke University Press. (Tesis Duke University 1991).

Connor, Steven. 1989. *Postmodernist Culture. An Introduction to Theory of the Contemporary*. Oxford/New York: Basil Blackwell.

Curtius, Ernst Robert. [5]1995 [1948]. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre. México: FCE, 2 vols. (Ed. original: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Bern und München: Francke Verlag).

El debate de la Modernidad. 1994. *Actual*. Revista de la Dirección General de Cultura de la Universidad de los Andes. Mérida. 28 (enero - abril).

Derrida, Jacques. 1967a. *L'écriture et la différence*. Paris: Editions de Minuit.

—. 1967b. *De la grammatologie*. Paris: Editions de Minuit.

—. 1972a. *Marges de la philosophie*. Paris: Editions de Minuit.

—. 1972b. *La dissémination*. Paris: Editions du Seuil.

—. 1980. *La carte postale de Socrate à Freud et au-delà*. Paris: Flammarion.

D'haen, Theo; Hans Bertens (eds.). 1988ss. *Postmodern Studies*. Amsterdam: Eds. Rodopi. (Hasta 1996 15 vols.)

Eco, Umberto. [2]1987. *Apostillas a 'El nombre de la rosa'*. Traducción de Ricardo Pochtar. Buenos Aires: Editorial Lumen/Ediciones de la Flor.

Escobar, Ticio. 1988. Posmodernismo/Precapitalismo. En: *Casa de las Américas*. 168: 15-19.

Escobar Argaña, Aristides. 1996. Acerca de identidades, globalidades y fragmentos: una conversación con Fredric Jameson. En: Moraña, 955-961.

Ette, Ottmar. 1995. *Roland Barthes oder Ein Weg der Moderne in die Postmoderne*. Tesis de Habilitación, Universidad Católica de Eichstätt.

—. 1996. ¿Heterogeneidad cultural y homogeneidad teórica? Los 'nuevos teóricos culturales' y otros aportes recientes a los estudios sobre la cultura en América Latina. En: *Notas*. 3, 1: 2-17.

Featherston, Mike. 1991. *Consumer Culture and Postmodernism*. London: Sage.

Fiedler, Leslie. 1965. The New Mutants. En: *Partisan Review*. 32: 505-525.

Fokkema, Douwe. 1984. *Literary History, Modernism, and Postmodernism*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

—; Hans Bertens (eds.). 1986. *Approaching Postmodernism*. Philadelphia: John Benjamins Publ.

Follari, Roberto A. 1992. *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Buenos Aires: Rei Argentina S.A. Instituto de Estudios y Acción Social. Aique Grupo Editor S.A.

Galster, Ingrid. 1995. Hispanoamerikanische Literaturtheorie zwischen Abhängigkeit und Suche nach Autonomie: die aktuelle Diskussion über die Postmoderne. En: *Iberoamericana*. 19, 2/3 (58/59): 84-100.

García Canclini, Néstor. 1989. El debate posmoderno en Iberoamérica. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. 463: 79-92.

—. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

—. 1994. Las ciencias sociales en los nuevos debates sobre modernidad. En: *Integración, Ciencia y Tecnología*. 1: 103-108.

— (ed.). 1995. *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Habermas, Jürgen. 1988a. *Der philosophische Diskurs der Moderne. Zwölf Vorlesungen*. Frankfurt/M.: Suhrkamp (Suhrkamp-Taschenbuch Wissenschaft 749).

—. 1988b. *Nachmetaphysisches Denken. Philosophische Aufsätze*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

Hassan, Ihab. 1971a. *The dismemberment of Orpheus. Toward a Postmodern Literature*. New York: Oxford University Press.

—. 1971b. POSTmodernISM. En: *New Literary History*. 3: 5-30.

Herlinghaus, Hermann; Monika Walter (eds.). 1994. *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlin: Langer Verlag.

Hoesterey, Ingeborg (ed.). 1991. *Zeitgeist in Babel. The Postmodernist Controversy*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press.

Hoffmann, Gerhard; Alfred Hornung; Rüdiger Kunow. 1977. "Modern". "Postmodern" and "Contemporary" as Criteria for the Analysis of 20th Century Literature. En: *Amerikastudien*. 22,1: 19-46.

Huerga Murcia, Antonio J. (ed.). 1986. *La polémica de la postmodernidad*. Madrid: Ed. Libertarias.

Hutcheon, Linda. 1988. *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. New York and London: Routledge.

Jameson, Fredric R. 1984. Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism. En: *New Left Review*. 146, 53-92. También en: *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism* 1990, I 1-54. Versión española en: *Casa de las Américas*. 155-56: 141-173.

—. 1988. *The Ideologies of Theory. Essays 1971-1986*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 2 vols.

—. 1990. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.

—. 1991. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Eds. Imago Mundi.

—. 1996. Ver Escobar Argaña.

Jencks, Charles. 1986. *What is Post-Modernism?* London: Academy Editions.

Kaplan, E. Ann (ed.). 1988. *Postmodernism and its Discontents. Theories, Practices*. London/New York: Verso.

Kemper, Peter (ed.). 1988. *"Postmodern" oder Der Kampf um die Zukunft. Die Kontroverse in Wissenschaft, Kunst und Gesellschaft*. Frankfurt/M.: Fischer Taschenbuch Verlag.

Köhler, Michael. 1977. Postmodernismus: ein begriffsgeschichtlicher Überblick. En: *Amerikastudien*. 22,1: 8-18.

Ludmer, Josefina (ed.). 1994. *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora (Estudios Culturales).

Lyotard, Jean-François. 1979. *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.

Madsen, Deborah L. 1995. *Postmodernism: A Bibliography, 1926-1994*. Amsterdam/Atlanta: Eds. Rodopi (Postmodern Studies 12).

Man, Paul de. 1971. *Blindness & Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. New York: Oxford University Press.

Martínez, José Tono (ed.). 1986. *La polémica de la posmodernidad*. Madrid: Ediciones Libertarias.

McCaffery, Larry (ed.). 1986. *Postmodern Fiction. A Bio-Bibliographical Guide*. New York/Westport, Connecticut/London: Greenwood Press.

McHale, Brian. 1987. *Postmodernist Fiction*. New York: London: Methuen.

Mongia, Padmini (ed.). 1996. *Contemporary Postcolonial Theory. A Reader*. London: Arnold.

Moraña, Mabel (ed.). 1996. *Crítica cultural y teoría literaria latinoamericana*. Número especial de la *Revista Iberoamericana*. 62, 176-177.

Neto, José Teixeira Coelho. 1986. *Moderno: Pós-Moderno*. Porto Alegre-São Paulo: L & PM.

Oliveira, Roberto Cardoso de y otros (eds.). 1985. *Pós-modernidade*. Campinas: UNICAP.

Ortega, Julio. 1988. Postmodernism in Latin America. En: Theo D'haen and Hans Bertens (eds.): *Postmodern Fiction in Europe and the Americas*. Amsterdam: Rodopi; Antwerpen: Restant (Postmodern Studies 1), 193-208.

—. 1995. Identidad y Postmodernidad en América Latina. En: *La Torre*. 9, 429-444. También en: *Actualidades*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 5, 40-51.

Pastor, Beatriz; Raúl Bueno (eds.). 1989 y 1991. *Actas del Simposio: 'Latinoamérica: Nuevas direcciones en teoría y crítica literarias' I-II*. (Dartmouth, abril de 1989). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Números monográficos. Vol. 15, 29, y vol. 17, 33.

—. 1993. *Actas del Simposio "Latinoamérica: Nuevas Direcciones en Teoría y Crítica Literarias" III* (Dartmouth, octubre de 1991). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Número monográfico. Vol. 19, nº 38.

—. 1994. *América Latina: Novas Direções em Teoria e Crítica Literarias IV (Dos estudos literários no Brasil)*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Número monográfico. Vol. 20, 40.

Peper, Jürgen. 1977. Postmodernismus: *Unitary Sensibility* (Von der geschichtlichen Ordnung zum synchron-environmentalen System). En: *Amerikastudien*. 22,1: 65-89.

Pereira dos Santos, Jair. 1986. *O que é Pós-moderno*. São Paulo: Brasilense.

Reyes Mate, Manuel (ed.). 1993. *Filosofía de la historia*. Madrid: Editorial Trotta; C.S.I.C. (Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, 5).

Richard, Nelly. 1993. *Masculino/Feminino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor.

Rincón, Carlos. 1995. *La no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Santafé de Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

—. 1996. *Mapas y pliegues. Ensayos de cartografía cultural y de lectura del Neobarroco*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Rose, Margaret A. 1991. *The Post-Modern and the Post-Industrial*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.

Ruffinelli, Jorge (ed.). 1990-1991. *Modernidad y Postmodernidad en América Latina (I-II)*. Nuevo Texto Crítico. 6-7, 2 vols.

Sádaba, Javier. 1993. ¿El fin de la historia? La crítica de la postmodernidad al concepto de historia como metarrelato. En: Reyes Mate, 193-205.

Salazar Ramos, Roberto. 1994. *Posmodernidad y verdad. Algunos metarrelatos en la constitución del saber*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Filosofía.

Sánchez Vázquez, Adolfo. 1989. Posmodernidad, posmodernismo y socialismo. En: *Casa de las Américas*. 175: 137-145.

Sarduy, Severo. [2]1974. El barroco y el neobarroco. En: César Fernández Moreno (ed.). *América Latina en su literatura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 167-184.

Sarlo, Beatriz. 1994. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Seminario La Postmodernidad. 1991. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Sobejano Morán, Antonio. 1991. Poética de la Postmodernidad. En: *Revista de Estudios Hispánicos*. 25: 95-108.

Sokal, Alan D. 1996. Transgressing the Boundaries. Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Theory. En: *Social Text*. 14: 217-252.

Steimberg de Kaplán, Olga (ed.). 1996. *Transformaciones de una cultura. Literatura latinoamericana y 'Postmodernidad'*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras.

Toro, Alfonso de. 1991. Postmodernidad y Latinoamérica (con un modelo para la narrativa postmoderna). En: *Revista Iberoamericana*. 155-156: 441-467.

Weimann, Rudolf; Hans-Ulrich Gumbrecht (eds.). 1991. *Postmoderne — Globale Differenz*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

Welsch, Wolfgang. 1987. *Unsere postmoderne Moderne*. Weinheim: VHC (Acta Humaniora).

Williams, Raymond L. 1995. *The Postmodern Novel in Latin America. Politics, Culture, and the Crisis of Truth*. New York: St. Martin's Press.

Yturbe, Corina. 1993. El conocimiento histórico. En: Reyes Mate, 207-228.

Yúdice, George. 1989. ¿Puede hablarse de postmodernidad en América Latina? En: Pastor/Bueno I, 105-128.

—. 1991. Postmodernity and Transnational Capitalism in Latin America. En: *Revista Brasileña de Literatura Comparada*. 1: 87-109.

—. Jean Franco; Juan Flores (eds.). 1992. *On Edge. The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press (Cultural Politics 4).

PRIMERA PARTE: POSMODERNIDAD

I

LITERATURA Y POSMODERNIDAD

concepto no se impuso, cayó en el olvido y tan solo se recuerda esporádicamente en el contexto de las discusiones actuales.[2] Fue la línea anglosajona la que impuso el concepto, designando con él la época que sigue a la modernidad. En este sentido, apareció por primera vez en la versión abreviada de *A Study of History*, de Arnold Toynbee, de 1947.[3] Sin embargo, es tan sólo en los años sesenta que aparecieron los artículos de John Barth, Leslie Fiedler e Ihab Hassan que hicieron la fortuna del concepto, y es a partir de los años ochenta que éste se hizo ubicuo y empezó a dominar la discusión sobre la cultura del fin de siglo[4]. El concepto ha generado toda una literatura que comprende centenares de libros y compilaciones y un sinnúmero de artículos.[5]

Esta verdadera montaña de textos atestigua al mismo tiempo la fertilidad del concepto y lo problemático del mismo que radica en el hecho de que todavía no se ha establecido el consenso sobre las dos cuestiones planteadas por Köhler: los rasgos característicos de la nueva época y su lugar en el tiempo.

El mismo disenso empero caracteriza a las discusiones en torno a la modernidad. "No existe un acuerdo ni sobre el comienzo de la modernidad, ni sobre sus características, ni, finalmente, sobre la pregunta qué autores pertenecen a ella", escribe Peter Bürger y discute toda una gama de variantes del concepto de modernidad.[6] Corina Yturbe señala tres concepciones que compitieron como explicaciones totalizadoras del mundo moderno ("grands récits", según la terminología de Lyotard):

> La concepción positivista, la concepción romántico-nacionalista y la concepción marxista surgen como teorías omnicomprensivas de la sociedad, vinculadas a una visión particular del proceso histórico, a una 'filosofía de la historia', la cual se convierte en fundamento de la consideración científica de los procesos histórico-sociales (Yturbe 1993, 218).

[2] Para evitar confusiones, cabe emplear "postmodernismo" para designar el movimiento literario que sigue al modernismo, y "pos(t)modernidad" para la época que sigue a la modernidad.

[3] Cf. Köhler 1977, 11. En la bibliografía de Madsen (1995, 4s) aparecen tres títulos anteriores de Bernard Iddings Bell (1926, 1939 y 1940), pero no se cita el libro de Toynbee. Sobre todo para los años tempranos, la bibliografía de Madsen es incompleta.

[4] Para la historia del concepto, véase Köhler 1977; en el mismo número de *Amerikastudien* hay que señalar los artículos de Hoffmann y otros, y el de Peper.

[5] La bibliografía más completa hasta la fecha es la de Deborah Madsen 1995 que apareció en la serie de los *Postmodern Studies*, editados por Theo D'haen y Hans Bertens. La serie es en sí misma una confirmación más de la proliferación de los estudios sobre la posmodernidad. La bibliografía selectiva de libros publicados en 1995 (en Madsen 1995) comprende 38 títulos, entre ellos *The Postmodern Bible*, editado por George Aichele. Se comprende que la bibliografía al final de esta introducción constituya tan sólo una selección personal.

[6] Bürger 1988, 439 (traducción mía); cf. Ette 1995, 29. Frente a las variantes documentadas y discutidas por Bürger, parece poco convincente la posición de Carlos Rincón, quien considera el concepto de modernidad como bien definido: "Modernidad (*la modernité*) es hoy un concepto periodizador de validez general en la historia cultural" (1995, 13). Cf. también el volumen *El debate de la Modernidad* 1994.

Ninguno de estos "grandes relatos" pudo lograr el lugar hegemónico, excluyendo a los otros, tal el caso del cristianismo en el Medioevo. Fue el marxismo el que pareció estar más cerca de esta posición hegemónica, lo que hizo más espectacular su ocaso. Tal vez es esta desilusión profunda la causa de la pérdida de credibilidad de los "grandes relatos" de la que habla Lyotard (1979, 63).

El carácter controvertido del concepto de posmodernidad es, hasta cierto punto, una consecuencia lógica del carácter controvertido del concepto de modernidad. Javier Sádaba (1993, 195) relaciona explícitamente la vaguedad del concepto de posmodernidad al de la modernidad escribiendo: "Si nos atenemos, por tanto, al origen de la palabra y a sus usos, lo moderno se esfuma rápidamente. Y con él lo posmoderno".

Alex Callinicos (1989, 2s) distingue tres áreas culturales que convergerían en el concepto de posmodernidad, y que señalarían cambios en las artes (arquitectura, música, literatura, teatro, etc.), en la filosofía y, finalmente, en el mundo social. Muchas teorías de la posmodernidad se basan en el mundo social y extienden los resultados del análisis social a las otras áreas. Así Jean-François Lyotard, quien define como posmoderna la cultura de las sociedades en la era postindustrial (1979, 11). Si aceptamos esta definición — tal vez la más conocida y aceptada —, resulta particularmente problemático su traslado a América Latina. George Yúdice (1989, 106) menciona que Nelson Osorio rechazó el concepto como "foráneo" argumentando "que donde no ha arraigado modernidad no puede haber postmodernidad".[7] A pesar de esas dudas que Osorio comparte con muchos otros teóricos de la cultura latinoamericana, el concepto ha tenido particular éxito en el subcontinente, hasta tal punto que domina la crítica literaria y cultural de los últimos años.[8] La solución más convincente a la paradoja señalada es la de suponer una evolución discontinua de las diferentes sociedades de los diferentes mundos, del primero hasta el tercero, y la globalización de la cultura. "Histórica y cronológicamente hablando, existen varios niveles de modernización que se sobreponen y que hacen imposible

[7] Cf. Osorio en Pastor/Bueno 1989, 146-148.

[8] Cf. el breve y muy instructivo resumen histórico en la introducción de Beverly/Oviedo a su volumen (1993). Entre la copiosa bibliografía sobre la discusión en torno a la posmodernidad en América Latina, veánse, entre otros, Oliveira 1985, Martínez 1986, Neto 1986, Pereira dos Santos 1986, Calderón 1987 y 1988, Escobar 1988, Brunner 1988, Ortega 1988 y 1995, García Canclini 1989, 1990 y 1994, Pastor/Bueno 1989, 1991, 1993 y 1994, Sánchez Vázquez 1989, Ruffinelli 1990-1991, Britto García 1991/1994, Colás 1994, *Seminario La Postmodernidad* 1991, Sobejano-Morán 1991, Toro 1991, Follari 1992, Yúdice y otros 1992, Herlinghaus/Walter 1994, Ludmer 1994, Salazar Ramos 1994, Sarlo 1994, Galster 1995, Rincón 1995 y 1996, Ette 1996 y Moraña 1996.